

# ESTUDIO SOBRE EL JOTE

## CATHARTES AURA JOTA (MOL.) LIMPIADOR- AIRE-JOTA.

POR EL

R. P. RAFAEL HOUSSE

El nombre científico indica: y la razón de ser del ave, esto es, limpiar la atmósfera, consumiendo los cadáveres que causarían pestilencias, y su modo de andar, es decir, a saltos, como bailadores de jota.

A) DIFERENCIAS CON EL GALLINAZO: los confunde el vulgo llamándolos jote de cabeza negra o de cabeza colorada. Pero, discrepan aún en otros puntos más esenciales:

1.º Por la *forma del pico*, que el jote tiene más corto, más grueso, más robusto, y las fosas nasales oblongas y no redondeadas.

2.º Por el *pescuezo*, que en los jotes viejos carece de sedas, y cuyo collar es más completamente circular, y cuyo escote es corto por delante y más largo en la parte posterior.

3.º Por las *alas*, que en el jote son más largas: de 1.64 a 1.72 contra 1.35 a 1.45 en el gallinazo; cuyo tinte es menos subido, y cuyo vuelo es menos agitado.

4.º Por la *cola*, que en el jote es más larga 0.26 contra 0.20, y es cónica en vez de truncada en ángulo recto.

5.º Por las *dimensiones del cuerpo*, más alargadas en el bulto, 0.78 contra 0.63 y más cortas en los tarsos.

6.º Por los *huevos*: llevan colores distintos, composición diversa en la cáscara.

7.º Por *costumbres opuestas*: la más notable es huir el jote de las poblaciones mientras las aficiona el urubú, ser menos domesticable y más hambriento de carne viva.

B) AREA DE DISPERSIÓN: En ambas Américas, hasta Magallanes: es, por lo tanto, ave de todos los climas, tropicales y fríos. En las tres zonas de Chile no se halla con la misma frecuencia. Se ven pocos en el norte, ya en las costas, ya sobre todo tierras adentro: en el litoral por su aridez, en las pampas por falta de ganadería que les ofrezca presas, en las montañas por los bosques que dificultan sus observaciones. En la parte central, si bien no son comunes, se encuentran aislados en las rocas de las playas, en los cerros del valle central; pero, pude verlos reunidos en grupos de quince y veinte en cadáveres de grandes mamíferos, en las cercanías de San Bernardo y en Aculeo. En Cágüil donde hay playa, laguna y dehesas vive residente una colonia de diez o más individuos. En las provincias australes es donde he descubierto bandadas mayores: en Los Angeles, Coigüe, Puerto Saavedra, la Isla Mocha. En esta última habitan por lo menos sesenta, contados; allí especialmente en Enero de 1924 y 1929, coseché observaciones. En la precordillera andina se divisan uno que otro, a veces hasta 2,000 metros, en los valles o mesetas donde parecen manadas. Más arriba, lo mismo en Chile que en el Perú, no excursionan por la escasez de comida y por la preponderancia de los cóndores.

INFANCIA: Según Gay, anidan en el hueco de las rocas; y según Tschudi en las costas bravías. En la Isla Mocha, se multiplican de Noviembre a Enero, en los cerros boscosos que forman el núcleo de la misma. Bajo un matorral, hacen con las uñas una excavación circular, del tamaño de su cuerpo y de cinco centímetros de hondura, en cuyo derredor siembran algunos palitos; más rara vez, enlazan en una breña, a un metro de altura, tal cual una rama fuerte que unen y tapizan

con ramitas, raíces y tallos vegetales, pero sin esmero y tosca-mente.

Les atribuye Tschudi, que exploró en el Perú y Ecuador, hasta cuatro huevos. Los isleños de la Mocha, que anualmente los buscan frescos para sus comidas, me afirmaron que nunca habían dado con semejantes nidadas. Muy de tarde en tarde, hallan tres. Son blancos, rugosos, firmes, ovalados o elípticos, con elevaciones calcáreas en el polo aguzado. Llevan manchas de tres tintes: unas verde amarillas pálidas, otras de un pardo claro, muchas negras o negruzcas, siempre más tupidas y mezcladas con líneas obscuras en el extremo grueso. Tuve tres, de dos nidos, y medían: largo 0.66 por 0.48 de diámetro mayor, 0.71 por 0.48, 0.75 por 0.51. El tamaño es, pues, bastante caprichoso, como en los de gallinazo. Con los de éste, es notable la diferencia.

A fines de Octubre se constituyen las parejas, y a fines de Enero vuelven a juntarse en bandadas. D'Orbigny dice que sólo la hembra empolla, Audubon que ambos progenitores por turno. La verdad es que, y es lo mismo entre urubúes, la hembra hace la mayor parte de la incubación, y que a ratos en el día la reemplaza el esposo. Dura aquélla 32 días.

Visten los polluelos un blanco vello tupido. El modo de su alimentación y su desarrollo son idénticos a los del gallinazo. Si se visita el nido, dan resoplidos de temor y enojo, echándose atrás, mientras revolotean sus padres con iguales silbos de amenaza. No emprenden el vuelo sino cuando han adquirido las alas casi toda su amplitud, es decir, más o menos a las diez semanas de edad. El plumaje es entonces bruno obscuro, y va ennegreciendo con el tiempo.

ALIMENTACIÓN: 1.º Toda *carne pútrida*, mamíferos, aves, peces, jibias, focas, ballenas como en la isla Mocha es el caso; y bestias recién muertas.

2.º *Animales vivos*—mucho más que el gallinazo—aunque Schomburgt lo niega en sus obras. a) Sapos y demás reptiles que se traga vivos—lo afirma también Gay—moluscos terrestres e insectos en caso de hambre, como lo nota igualmente d'Orbigny. b) Cáchorros recién nacidos. En la Mocha, los isleños llaman a los jotes «matronas», porque en la doble parturición anual de la ovejas, esos bandidos están en constante acecho desde los árboles, y a pesar de la vigilancia de varios hombres, logran devorar más de 300 corderitos cuya desaparición se comprueba, o sea la octava parte de las crías de un año.

c) Más aún, atacan a los corderos ya crecidos. Se dejan caer de 10 a 20 sobre una oveja aislada; con aletazos y silbidos tratan de separarla del pequeño. Luego lo estrechan a

éste en un círculo, y mientras unos le pinchan en el trasero para obligarle a balar, los fronterizos con el ganchudo pico se esfuerzan por cogerle la lengua en la abierta boca. Alcanzándolo, lo sujetan, lo ciegan y despedazan. Este método de asesinato me fué confirmado en las provincias de Colchagua en 1928, Biobío en 1929, Chiloé en 1931. Recuerdo además, lo narrado por Humboldt: «se asocian unos con otros para cazar cocodrilos de veinte centímetros de porte: para esto, se coloca uno por delante del saurio, y mientras está éste atento al enemigo visible y le amenaza con los ya terribles dientes, el segundo jote aguaita, detrás, la oportunidad de asirle a mansalva del pescuezo. *d*) En la Mocha muéstranse todavía más audaces. No bien un carnero, una oveja, un ternero caen en un hoyo o zanja estrecha donde se encajan sin poder valerse, los hambrientos observadores les acometen y despedazan vivos. En una mañana de Enero de 1926, encontré una vaca parturienta, presa ya de esos piratas que le habían vaciado los ojos y la picoteaban en todas las partes sensibles: fué preciso rematarla de un tiro. *e*) El colmo de la colonia fué devorarse entre sí, en 1920. No había a la sazón ganado menor en la isla, y no arrojó el mar las innumerables jibias de costumbre. Impulsados por el hambre, no pensaron en emigrar, sino que entraron en guerra civil. Asistió la población diariamente a luchas épicas en que sucumbían los débiles que, acto continuo, eran engullidos. Pocos sobrevivientes hubo y son los progenitores de la actual muchedumbre. Eran tales sus perjuicios en los rebaños que pagaba el hacendado una prima por cada cabeza de jote.

**VORACIDAD:** No parece tan omnívoro como el gallinazo, pero no es menos voraz. En Octubre de 1929, los examiné durante cuatro días cebándose en un caballo, en el cajón del Biobío, cerca de Coigüe. Eran unos veinte. Al comer, cada uno encubría con las alas semi-plegadas y en continuo estremecimiento, la parte de cadáver que despedazaba, y lo defendían rabiosamente contra los tiuques y un perrito vago. A cada momento peleaban entre sí por un bocado más fino. Hartos ya, digerían en el suelo a poca distancia, iban a beber, y no bien se les deshinchaba un tanto el buche, tornaban a embutir con avidez. En cinco días no dejaron más que el esqueleto y la piel. En la Mocha en 1929, había presenciado ya igual escena. En tres días, acabaron con una foca de tres metros de largo, quedando de continuo encima para ampararla contra las acometidas de las gaviotas.

Conocida es la hediondez de su digestión, la cual arroja por los respiraderos una mezcla de jugos gástricos y de líquidos pútricos de la carroña. Herido, vomita igual que el cóndor,

y bebe bastante con los mismos fines: calmar la fiebre y diluir la masa de esa alimentación abundante y podrida.

SENTIDOS: Mis pruebas en Lima con gallinazos, y que en otro artículo dí a conocer, así como las afirmaciones de otros naturalistas, anulan la opinión de d'Orbigny en cuanto al larguísimo alcance del olfato. Aduce él, como argumento, que «los jotes son atraídos por el olor de cadáveres, ocultos bajo una ramadura, y aún enterrados en corta profundidad». No son convincentes estos hechos, y el perpicaz y continuo acecho de los vultúridos los explica: desde alturas invisibles del aire o roca, habrán presenciado la operación del escondimiento, o habrán divisado alguna ave de rapiña menor rondando cerca de la enramada, o algún animal carnicero escarbando el suelo, y les bastan tales indicios para comprender por instinto que hay allí presa y hacerlos bajar al sitio de la vitualla.

El oído es bueno, pero no muy aguzado: es bastante fácil acercarse a ellos disimulándose con cuidado para evitar la agudeza de sus pupilas. Lo comprobé en El Algarrobo, San Bernardo y La Mocha.

CARACTERES: 1.º Es *sedentario* en las comarcas bien surtidas en alimentos: por esto, aficiona mucho el litoral de mar y lagunas que les proporcionan cadáveres de peces, jibias y otros animales, y así residen en Aculeo, Cagüil, Puerto Saavedra, La Mocha, Corral, Chiloé, donde tienen dormitorio común y fijo en los bosquecillos. Frecuentan también los sitios donde abundan los ganados menores. Con todo no anidan ahí mismo, sino que buscan lugar más apartado e inaccesible.

2.º Es *sociable*: No se le encuentra solo sino en los parajes donde escasean los víveres, como en las costas rocosas o los cerros del valle central. Pero les gusta vivir en sociedad, y tener consorcio con los gallinazos. Los he visto pernoctar juntos en las ramas altas de los eucalyptus que rodean la primera casa de Cagüil.

3.º *Muy desconfiado*: Huye de la presencia del hombre: ni aún la facilidad de procurarle alimentos lo atrae a las poblaciones. En Puerto Saavedra, se mezclaban en las playas y potreros con los urubúes; pero, cuando iban éstos a posarse sobre los techos, huían ellos a los árboles próximos. En la Mocha, nunca se les vió junto a las casas, aún cuando no se les hacía guerra.

4.º *Tímido y cobarde*: Les tiene miedo aún a los falcónidos menores, mejor armados y más audaces que ellos. Es fácil verlo en las jaulas comunes de zoológicos. Los ví, en el de Buenos Aires en 1928, esperar, con visible miedo, que se apartaran aquéllos de la carnaza antes de aprovecharla ellos. En los potreros de Santa Inés, en 1904, me entretuve en exa-

minar cómo un solo traro defendía los restos de un potrillo contra las embestidas de ocho jotes. Herido, o bien huye corriendo, o se echa ocultando la cabeza debajo del vientre, pero no resiste a quien lo va a tomar, como lo hace el cóndor o un simple cernícalo. Muchas veces lo presencié en La Mocha y en Aculeo.

5.º *Poco domesticable*: Al menos así me parece. En ninguna parte lo he visto familiarizarse con gente. No me fué posible conseguir polluelo y hacer el ensayo; pero, creo que en este caso sería realmente su amansamiento. Tuve, sí, uno adulto en 1915, mas quedó bravo, irreductible, hasta rehusó comer durante varios días.

6.º *Buen nadador*: En Enero de 1916, una bala de revólver le quebró a uno el ala. Cayó a orillas de la laguna de Aculeo. Perseguido por nosotros no vaciló en tirarse al profundo canal de la planta eléctrica, y atravesó a nado los ocho metros de anchura con la maestría de un palmípedo.

Le gusta también bañarse. Los sorprendí con frecuencia, en las pozas marinas de La Mocha, revolviéndose en el agua, remediando sin duda el calor y los parásitos. En seguida, parados en una roca, se secaban al sol, entreabriendo las alas según la usanza de los yecos.

LOS ANGELES, 21 de Septiembre de 1932.